

## CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata electrónica de la *Revista Asturias*

Nº 94 –Madrid, 14 de febrero de 2013. ISSN versión digital 2255-1786



**Presentación del libro “ALCA Y GOLONDRINA”  
de MANUEL ALCÁZAR**

## DESARROLLO DEL ACTO

---

La presentación del libro “Alca y Golondrina” de Manuel Alcázar, editado por Osiris, estuvo precedida de una salutación cordial del Presidente Adjunto, Valentín Martínez-Otero. Seguidamente, intervino Pedro de la Calle, editor, que elogió el trabajo realizado por el escritor alcalaíno. Valentín Martínez-Otero, por su parte, centró su presentación en la etapa adolescente, que asume el protagonismo en las páginas de la novela. Dijo, incluso, que la narración podría servir de lectura a otros adolescentes, aunque mejor si se acompaña de orientaciones de padres o profesores, con pautas para tratar algunas de las cuestiones que más preocupan a chicos y chicas.

El autor de la novela, Manuel Alcázar, habló del argumento y dijo estar satisfecho respecto a la imagen adolescente ofrecida, aunque tal vez los chicos exhiban conductas más propias de los años sesenta que de los actuales. Una novela, en definitiva, que probablemente deje un “buen sabor” en los lectores.

La presentación, muy aplaudida, se complementó con un animado coloquio. Las palabras de Valentín Martínez-Otero y de Manuel Alcázar se reproducen íntegramente en esta separata.

## **PALABRAS DE D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO**

Buenas tardes a todos, señoras y señores, bienvenidos una vez más al Centro Asturiano de Madrid, Institución centenaria comprometida con la cultura, en la que, entre otras actividades, presentamos libros con cierta frecuencia. Ya es continua la colaboración con Ediciones Osiris, con su director D. Pedro de la Calle, que hoy nos trae una nueva obra: “Alca y Golondrina”, de Manuel Alcázar Moreno. Muchas gracias Pedro, por tu labor editorial, por asumir riesgos de publicación de autores en ocasiones noveles, por haber aceptado trabajos propios, por llevarnos y traernos la cultura, la poesía, los sueños, la palabra... Sinceramente gracias y enhorabuena.

Hemos decidido el siguiente orden de intervenciones. Tras esta apertura, tomará la palabra el editor, Pedro de la Calle, posteriormente lo hará de nuevo un servidor, y finalmente el autor del libro.

Gracias y felicitaciones también al autor, Manuel Alcázar, del que se ofrece en la contraportada una nota biográfica, que leo: “Nació en Alcalá de Henares (Madrid) en 1962. Es licenciado en Geografía e Historia. Tal vez por haber nacido en la misma ciudad que Cervantes, tal vez por casualidad, sintió, desde temprana edad, una inclinación por la escritura. En 2003 publicó “La cita y otros cuentos”, una colección de relatos cortos de variada temática y mensaje. El libro fue utilizado en Gran Bretaña para la enseñanza del español. Ha publicado también poesía en una revista literaria.

Además de con la escritura ha tenido relación con el teatro. Un curso de Teatro en la universidad le lleva a participar como actor en representaciones de “Historia de una escalera” de Buero Vallejo, “El retablo de las maravillas” y “La elección de los alcaldes de Daganzo”

de Cervantes . Ha participado como ayudante de dirección en un montaje teatral basado en “El diario de Ana Frank”. Realizó también un programa de radio en una emisora local de Alcalá de Henares. Como historiador siente un gran interés por la Historia Contemporánea en sus aspectos político, económico y social. Está casado y reside en Alcalá de Henares.”

Y en lo que se refiere concretamente al libro que presentamos, también puede leerse en la contraportada: “Alca es un adolescente que vive en Madrid y que un verano va de vacaciones a Palma de Mallorca. Esas vacaciones marcarán de forma decisiva su vida ya que se da cuenta de que acaba su niñez e inicia la adolescencia. A través de una prima de Palma, que, como él, ha entrado en la adolescencia, conocerá a Elenita, y con Elenita conocerá el amor. A la vez, y de la mano de Elenita, rebautizada como Golondrina, reflexionará sobre algunos aspectos de su vida y del mundo en general. Luego regresa a Madrid donde conoceremos más aspectos de su vida. Elenita parecerá entonces que queda lejana, en la lejana isla de Mallorca, pero el destino ha decidido que Elenita permanezca en la vida de Alca y le ayude a seguir el sendero de su vida.

El lector sonreirá, reirá y tal vez a veces llorará con Alca, un personaje a veces divertido y patoso, a veces débil y a veces fuerte, siempre real y entrañable.”

Así es, en efecto, el lector disfrutará con esta novela de adolescentes. La adolescencia es un período de la vida que sucede a la niñez y que se caracteriza por profundos cambios psicológicos, biológicos y sociales. Ocupa, como digo, un lugar protagónico en esta narración. El camino que conduce de la niñez a la adultez no siempre es fácil, con frecuencia se dan pasos dolorosos e incomprensibles que hasta donde sea posible conviene evitar. En esta novela es una senda presidida por la ternura, por la magia, por los temores e

inseguridades, por la ilusión y, cómo no, por el amor, el *primer amor* de Alca y Elenita, rebautizada como Golondrina. Creo que este libro de Manuel Alcázar puede servir de lectura a otros adolescentes. Mejor si se acompaña de orientaciones de los educadores –padres o profesores–, con pautas sobre la psicosexualidad en la adolescencia, la adquisición de valores y hábitos, etc.

Por ejemplo, algunos *contenidos* que se podrían abordar en Centros Escolares a partir de la novela son:

- Concepto de persona. El hombre y la mujer.
- La sexualidad/psicosexualidad.
- La afectividad.
- El amor.
- El placer, la alegría y la felicidad.
- La pubertad y la adolescencia.

Entre los *valores* que pueden cultivarse a partir de la narración destaco los siguientes:

- El respeto.
- El compromiso.
- La comunicación entre adolescentes
- El diálogo entre padres e hijos.
- La responsabilidad.

Desde luego, nos topamos en este libro con algunos antivalores o contravalores y comportamientos inadecuados que también deben abordarse, sobre todo, los que tienen que ver con el *acoso escolar*. Es notorio en el texto el contraste entre el Colegio y las vacaciones. Y así puede leerse en la novela: “Desde los primeros años de colegio Alca se había dado cuenta de que en estos centros no solo hay profesores y profesoras dispuestos a complicar la vida a los alumnos. Hay algo

peor: alumnos dispuestos a complicar la vida a sus compañeros o más concretamente a algunos de sus compañeros ya que seleccionan sus piezas en función del carácter que aprecian en ellas y son los de carácter débil sus víctimas favoritas. Este tipo de alumno aparece muy pronto, en cuanto que se acaba el preescolar y se pasa al primer curso. Suelen contar con cómplices para sus planes de acoso y con una actitud de cobardía, no solo por parte del acosado, sino por parte de otros alumnos. Los profesores, los padres, no suelen darse cuenta de la situación, ya que imaginan de forma estúpida un mundo de niños felices y amigos todos lejos de las miserias adultas. Pero no saben que muchas miserias adultas se ensayan o se forman ya en la infancia. Por su parte los acosadores se apoyan en una absurda ley del silencio según la cual no hay que ser un chivato”.

Entre los *hábitos* que se pueden promover a partir de la novela, cito:

- La higiene y el cuidado de la salud, particularmente a través de la alimentación y la prevención del tabaquismo y del alcoholismo.
- La ocupación apropiada del tiempo libre.
- La actividad física y deportiva.
- La colaboración con los demás.

La anterior relación abierta de conocimientos, valores y hábitos se encamina a promover un *estilo de vida saludable* en el adolescente, es decir, un modo de comportamiento en el que asume gran importancia lo biológico, lo psicológico y lo social. Para que los adolescentes como Alca, Elenita o Irene, realmente maduren saludablemente, cuiden de sí mismos, se interesen por los demás, prevengan problemas, se autoafirmen y, en definitiva, crezcan como personas, deben contar con suficiente apoyo familiar, escolar y comunitario. Algo que hoy muchas veces brilla por su ausencia. Hay que invitar a los adolescentes, acaso llenos de pudor o de falsas creencias, a

consultar y a recibir orientaciones valiosas, en su propia casa o entornos escolares/profesionales.

El autor de “Alca y golondrina” es consciente de que en la adolescencia la afectividad es muy rica, pero no siempre fácil de manejar. Es frecuente, por ejemplo, que los adolescentes fluctúen en sus estados de ánimo (labilidad emocional), hasta el punto de que a veces transitan súbitamente de la alegría a la tristeza o a la inversa. Podemos encontrar reacciones sorprendentes y bruscas que ni ellos mismos saben a qué obedecen. Ante esta emotividad tumultuosa, acaso más patente en los primeros años de la adolescencia, necesitan, por supuesto, orientación, límites y canalización. Se trata de que la afectividad discurra con mayor placidez, para que puedan autodominarse y crecer. Todo ello en cierto modo queda recogido delicada y sabiamente en las páginas que comentamos, llamadas a saborearse. Durante la etapa algunos adolescentes están muy centrados en sí mismos, algo que sucede con frecuencia a Alca. Este *egocentrismo* puede hacerles creer que son los únicos que tienen problemas y que nadie les comprende. Es peligroso que esta actitud dé paso al aislamiento y a la soledad, incluso a la depresión.

Cuestión relevante también es la que tiene que ver con la *autoestima*, muy dependiente de las personas cercanas y significativas. Los adolescentes necesitan sentirse queridos y en la valoración de sí mismos desempeña un papel trascendente, además de la familia, el grupo de amigos. Cuando los chicos o chicas tienen dificultades para relacionarse la autoestima puede verse menoscabada de modo alarmante y con la infravaloración pueden surgir problemas en el plano personal, escolar, social, etc. Es lo que le sucede a nuestro joven protagonista, que a veces se siente guapo, a veces feo, siempre flaco y profundamente inseguro con su imagen. Alca tiene 14 años, y ya de niño, nos dice el narrador omnisciente, era un pequeño filósofo,

aunque un filósofo incomprendido ya que tenía la impresión de que para los demás, mayores y pequeños, solo era un “alelao” o un tonto.

La afectividad, en general, y la autoestima, en particular, influyen decisivamente en la construcción de la identidad, que corre el riesgo de perturbarse en la adolescencia por múltiples razones (malas relaciones y fragilidad comunicativa, uso y abuso de la tecnología, acontecimientos vitales negativos, exigencias de sobreadaptación, abuso de drogas, desintegración familiar, etc.). En la novela el desarrollo identitario de los protagonistas discurre positivamente, en gran medida, por el apoyo familiar con que cuentan y por el sano afecto que se profesan Alca y Elenita.

De gran importancia también es el ambiente escolar, que en la novela a veces resulta hostil. Para evitar el bloqueo o el descontrol emocional y, en definitiva, para estimular la maduración afectiva de los adolescentes, advertida en el autodominio, la responsabilidad, la independencia y el equilibrio es necesario que los profesores exhiban un comportamiento dialogante, comprensivo y razonable, lo que en modo alguno debe interpretarse como permisividad.

Creo, en fin, que nos hallamos ante una novela cálida y lúcida, escrita con tinta de ternura y comprensión, que, junto al disfrute que con ella obtendrá el lector, bien puede servir de lectura estimulante para prevenir problemas que pueden darse en la adolescencia y, en definitiva, para fomentar la comunicación y las relaciones afectivas, para favorecer la utilización adecuada del tiempo libre e impulsar el desarrollo personal.

Enhorabuena a su autor y muchas gracias.

---

## PALABRAS DE D. MANUEL ALCÁZAR

---

Buenas tardes. En primer lugar quiero agradecer vuestra presencia y vuestro interés por este libro, “Alca y Golondrina”, que en cierta medida nace hoy. Un nuevo libro ve la luz en el universo de las letras. Me imagino a “Alca y Golondrina” depositado en la altísima montaña de los títulos publicados y que debe de estar llegando al cielo por lo menos. Se publican tantos libros en España cada año que el nacimiento de Alca y Golondrina es algo así como el nacimiento de una nueva hormiga en el mundo. ¿Será difícil para mi convencer a los posibles lectores del atractivo de mi obra?, ¿de beneficios mayores con su lectura que otros libros?, ¿de que es mejor perder el tiempo con mi obra que perderlo con otras?. Ahora bien, es verdad que como padre de la presente criatura literaria tengo el deber de defenderla. Se dice que los escritores, hoy en día, no pueden simplemente escribir y luego esconderse esperando que el público lea su libro por arte de birlibirloque. No puede hacer un escritor contemporáneo como Juan Ramón Jiménez, que se escondía tras un biombo cuando alguien iba a su casa. Por lo tanto no tengo más remedio que abogar por Alca y Golondrina aún a riesgo de que se me escuche con desgana, de que la gente piense: un libro más, un escritor más, o algo peor: no pienso leerlo. Pero estoy convencido de que todos vosotros sois y seréis mis embajadores literarios y la mejor tarjeta de presentación para esta obra.

Antes de empezar a hablar de forma pormenorizada de Alca y Golondrina en concreto puedo caer en un tópico típico de los escritores, sobre todo si no son escritores estrella: el lamento de que en España no se lee. Es este un lamento antiguo, tan antiguo ya como el hecho de que España es una potencia dentro del mundo editorial y que se publica aquí anualmente un número muy considerable de libros. También es antiguo el hecho de que en España hay mucha

gente a la que le da por escribir, casi tanta como la gente a la que le da por no leer, por lo que se ha dado siempre aquí una curiosa circunstancia: muchos son los libros publicados, mucha la gente que escribe y mucha la gente dispuesta a hacer cualquier cosa, cualquier cosa menos leer. Sin embargo, y para romper este tópico, la última encuesta sobre el tema indica que ya no es tanta la distancia que nos separa, en cuanto a índice de lectura, de los países más desarrollados. De cada diez personas en España, seis leen, es decir, contamos con un 60% de personas dispuestas a leer. Esto debería alegrarme, ya que cuento con una cantidad potencial de posibles lectores, pero a la vez confieso que me preocupa, ya que, hasta ahora, si un escritor no triunfaba siempre podía decir que es que este es un país de analfabetos y que es esa la causa de su fracaso, sin que él tuviera la menor responsabilidad en el hecho. A partir de ahora tal vez los escritores, sabedores de que habitamos un país literariamente desarrollado, tengamos que hacernos a la idea de que si nuestro libro no triunfa es porque hemos incurrido en un grave delito por parte de un autor: el de aburrir al lector. Claro es que siempre podemos pensar que son varios los factores que hacen que un libro triunfe y otro no y no están relacionados necesariamente con la calidad del mismo.

En cualquier caso, y como diría Francisco Umbral, yo he venido aquí a hablar de mi libro. Y diré que mi libro es una novela que trata de las vivencias de un adolescente al que en principio encontramos de vacaciones en la isla de Mallorca. Allí conocerá a Golondrina y con ella siente que su mundo cambia, que deja atrás la niñez y que descubre nuevas vivencias y emociones. Su imaginación es desbordante, y esta hace que sea capaz de vivir vidas paralelas donde imagina ser diversos personajes. También recuerda hechos de su pasado y en ellos vamos viendo reflejarse al personaje y sus circunstancias. La trama no queda ahí y veremos como Alca regresa a Madrid, lugar donde descubriremos más circunstancias de su vida. No sé si puedo definir mi novela como de las que “enganchan” pero

sí quisiera pensar que es de las que dejan un buen sabor de boca, quedando los diversos personajes que circulan por ella en la memoria del lector y sintiendo que, en cierta forma, les coge cariño. No sé si he escrito una novela para adolescentes, para adultos pero con adolescentes de protagonistas, o para ambos. Creo que tanto adolescentes como adultos pueden probar a leerla y sentir si se sienten o no identificados. Alca y Golondrina tiene elementos autobiográficos pero no he querido situar al protagonista en su tiempo verdadero sino en el actual, aún a riesgo de desconocer el mundo de los adolescentes actual. Creo, sin embargo, haber sabido reflejar un mundo actual aunque tal vez me hayan salido unos adolescentes más cercanos a novelas de adolescentes de los años sesenta que de los actuales. En cualquier caso, los adolescentes de Alca y Golondrina están al día en el tema tecnológico, bastante más que su autor. Me he permitido que los amigos de Alca tengan nombres de personas cercanas para mí: Hector, Nerea y Jimena, y que Golondrina se llame Elena. En cuanto al curioso nombre de Alca, es la abreviatura de Alcázar, que es mi apellido. Quiero expresar mi agradecimiento para todo aquel que entre en la aventura de leer Alca y Golondrina. Los dioses de las letras les recompensaran.